

LA NUEVA IDEA.

AÑO I. { Las leyes de Dios se manifiestan en la naturaleza humana por }
Semestre I. { tendencias universales e invencibles. La Filosofía tiene por objeto } NUM. 3.
su estudio, la Política su realización progresiva, la Religión su }
respeto.—C. RICHARD.

Publicación quincenal. {

Bogotá, octubre 1.º de 1873.

{ Valo el semestre \$1-20

LA OBRA NUEVA.

El hombre, en razon de sus relaciones con el mundo físico i el mundo moral o psíquico, es una dualidad cuyos elementos deben desarrollarse paralelamente para alcanzar la mayor suma de progreso durante la encarnación humana.

Figurémonos a la Humanidad toda en posesión de todas las fuerzas físicas del globo, de todos los procedimientos del trabajo productivo que recoge la ciencia i aplica el arte; i a la par de esa opulencia incalculable, dotémosla con todas las cualidades de la Moral cristiana..... ¿qué mas se podría desear acá en la tierra? Nada, absolutamente nada mas.

Pero tampoco puede desearse nada, absolutamente nada ménos. Si uno de los dos elementos se desarrolla a espensas del otro, el progreso es incompleto i perjudicial. Dádnos la Humanidad soberanamente adelantada en progreso físico tan solamente, i lo que obtendreis será un monstruo indescriptible, que acabará por despedazarse a sí mismo. Dádnosla completamente salvaje i miserable, pero eminentemente moral, i tendreis un sér raquítico que desaparecerá de la faz del globo al soplo mas leve, i que no habrá cumplido en manera alguna la misión que le corresponde, como parte integrante del órden físico del Universo.

La desviación de este paralelismo divinamente matemático, la contravención a esta lei ineludible arroja al hombre en uno de estos dos escollos: el materialismo o el misticismo ascético, su contra-término; al uno lo llevan la ciencia orgullosa e incompleta i la sensación material; al otro, la exajeración del sentimiento i la ignorancia en todas sus formas.

Filósofos materialistas i teólogos ascéticos—ese es el azote i la calamidad por excelencia del jénero humano.

Ciencia i Amor, enlazados estrechamente, ese es el lema espírita de su redención i de su verdadero progreso. Porque en la Ciencia está la potencia física i en el Amor la potencia moral; i con estas dos fuerzas reunidas, el hombre se elevará desde la felicidad terrestre hasta la beatitud intercélica.

El Trabajo! he ahí el timon i el áncora de salud de esa navecilla humana en que navega el espíritu. Actividad incesante para atesorar de consuno el bien material i el bien moral! he ahí la tarea.

Dos medios hai que satisfacen completamente esta dificultad del perfeccionamiento del hombre en ciencia i en amor: uno es la *reencarnación*, otro la *comunicación espírita*.

Evidentemente la vida del individuo es demasiado corta en la tierra, i la suma de fuerzas físicas i psíquicas que adquiere es mui escasa i a veces nula; mas tambien es innegable que cada cual va legando al fondo comun de la Humanidad un óbolo cualquiera, que esa misma Humanidad va atesorando lentamente por medio de un procedimiento de asimilación

indescriptible. El hombre no puede salir de esta esfera terrestre, no puede emanciparse de esta esclavitud carnal, sino despues de haber dado término cumplido a la mision que Dios impuso al espíritu durante esta mansion de prueba; i como es de todo punto imposible que en una sola vida se adquiera por el individuo esa aptitud completa para desempeñar su mision,—mision que debe dejar satisfecha, so pena de contrariar la lei de Dios, que no fué dada sin objeto i que no puede ser eludida,—hai que aceptar como una consecuencia rigurosa, justa i necesaria, la pluralidad de vidas terrenales, a intervalos mas o ménos lejanos, hasta coronar definitivamente la obra.

Es, pues, un pensamiento esencialmente torpe, aparte de deseconsolador i blasfemo, decir: que la muerte pone a todo término— como afirma el materialista, o que de ella i por ella se pasa a la eternidad, ya sea del cielo o del infierno— como lo quiere la Iglesia católica. Fijemos unos instantes la atencion en el alcance que tiene la doctrina espírita de la reencarnacion humana; i ella sola, abriendo horizontes infinitos al alma, satisfará todas las dudas del sabio i mitigará las torturas del incrédulo. En cada encarnacion el espíritu trae, mejorado, el caudal acumulado en las vidas anteriores i le acrecienta con el que sigue adquiriendo en las sucesivas: es así como se esplica con toda naturalidad la marcha progresiva del espíritu humano desde su primitivo estado de sencillez e ignorancia, hasta el estado presente, i como se concibe lo que vendrá a ser en la serie de los tiempos por venir.

La comunicacion del espíritu encarnado con los espíritus del mundo invisible, es quizá una fuente mas fecunda en bienes o elementos para el mas rápido progreso de la Humanidad. La sola consideracion de que vivimos rodeados de seres que nos ven i nos oyen en todos los momentos de la vida, que son la verdadera ineludible mirada de Dios en su significacion mas concreta, es el freno por excelencia que defenderá nuestras malas pasiones, i el aguijón mas poderoso para conducirnos incesantemente por el sendero de la virtud, o sea del amor, en su mas lata aopcion.

I el comercio intelectual establecido universalmente entre el hombre i los espíritus adelantados hará brotar raudales cada vez mas copiosos de ciencia i luz, que multiplicarán las fuerzas progresivas que es deber del hombre adquirir, pero que con su solo trabajo tardarian indefinidamente en llegar. Eso que llamamos inspiracion del jenio, esos pasmosos inventos, dizque debidos a la casualidad, ¿qué son sino el obsequio oficioso de algun espíritu superior que se interesa por el adelanto de la Humanidad?

Ahora bien; i la muerte?

La muerte es un "*hasta luego*" que el viajero terrestre dice a los que se quedan, i un saludo a los habitantes de la nueva mansion que va a recorrer; del propio modo que el nacimiento es la *despedida del mundo intercelico* o superior, para venir a hacer aquí abajo la obligada peregrinacion: es, en suma, un viaje de recreo; la perspectiva es siempre halagüeña, porque toda ella es un cuadro creciente de adelanto moral i de felicidad terrena. I hé aquí uno de los mayores beneficios que el Espiritismo trae al jénero humano, quitando ese ropaje tenebroso i esa faz siniestra al hecho natural de la separacion transitoria de la materia que se queda, i del espíritu que se va, a fin de depurarse, reposar i tomar nuevo aliento para volver a la obra. Por eso las plegarias, i los dobles, i las aspersiones, i las preces, i los cánticos fúnebres, i los llantos i los lutos no tienen razon de ser i són meramente una de tantas tonterías de la ignorancia humana.

Manos, pues, a la obra nueva! A trabajar por el perfeccionamiento moral de nuestros semejantes, sin condenar por eso sus esfuerzos en solitud del bienestar material: todo es i debe ser conciliable, porque Dios no ha hecho las cosas antitéticas. Cuanto mas se sustraiga el hombre, por la apropiación de nuevas fuerzas i la adquisición de mayor suma de riqueza, a las necesidades físicas i al trabajo material—mayores aptitudes tendrá para levantar su espíritu a las elevadas rejiones de la Moral divina i depurarse de todas las imperfecciones que hoi le degradan por causa de su miseria i de su ignorancia.

A mayor riqueza, mayor suma de moralidad; ese es el gran problema que debe resolver la verdadera ciencia.

El egoismo en todas sus formas, es seguramente la barrera cuasi-inespugnable con que tropezará la Humanidad en esta gigantesca obra; i es justamente el Espiritismo el único ariete poderoso que habrá de destruirla hasta en sus fundamentos. Por eso esta doctrina redentora, que ha de rescatar al hombre del dominio de la materia, es aceptada con efusion por todas las inteligencias de buena voluntad. Por eso nos resolvemos a luchar, ¡siendo tan pocos i tan débiles! para despertar de su letargo a nuestros compatriotas e invitarlos a estudiar la nueva doctrina: ella produce siempre beneficios; mejora el carácter, depura las creencias, cura el escepticismo i nunca jamás descarrará al espíritu humano en la vía de su mejoramiento moral.—LA REDACCION.

UNA ESPLÍCACION.

La carta que a continuación publicamos, escrita por nuestro amigo doctor RICARDO DE LA PARRA, diez meses ántes de su muerte, i dirijida al mui estimable i digno caballero señor José Caicedo Rójas, es una demostración palmaria de las profundas i arraigadas convicciones que sobre Religión tenia nuestro amigo, i de la dificultad que ellas suministran al espíritu en sana crítica para creer que puedan haber sido hechos abjurar de corazón por los que intervinieron en molestar al paciente en los últimos momentos de su vida.

Sirva, pues, este escrito para demostrar una vez mas la *farsa* de Envigado, respecto de la pretendida retractación de CREENCIAS FILOSÓFICAS i RELIJIOSAS del doctor Parra, i para robustecer la fe que se debe dar al escrito del honrado caballero de Medellín, en que nos trasmite las últimas palabras de nuestro amigo, el cual se insertó en el *Diario de Cundinamarca* número 1,104.

I con esta publicación damos término a la polémica que los últimos momentos del doctor Parra han suscitado, pues nosotros en vez de querer que los escritores *desciendan* del punto que cada cual cree *según su vanidad* ocupar, descamos que se sublimen i se eleven hasta donde quieran i alcancen.—LA REDACCION.

Señor José Caicedo Rójas.

Bogotá, junio 9 de 1872.

Mui estimado amigo :

Encuentro en su apreciable carta las siguientes frases : “ *celebraria que usted, sin dejarse llevar de la corriente, hoi en moda entre el vulgo de los incrédulos, de hacer guerra al cristianismo, meditara esos escritos. Usted no es ni puede contarse entre ese vulgo, i por tanto no le conviene hacer cola.*”

Sobre esas pocas palabras tengo que hablar mui largo, al contestar a usted. Yo tengo hoi casi 57 años, que cumpliré en noviembre venidero, i hace mas de 48 años que no ceso de estudiar la relijion. No le asombre que un niño de 8 a 9 años esté ya estudiando la relijion. Yo habia nacido predispueto a ocupar mi mente en la contemplacion de las cosas de orijen trascendente, i por tanto a embeberme en los estudios relijiosos. Yo fuí educado desde mi tierna infancia, i guiado hasta la edad de 35 años por un santo sacerdote católico, un tio mio, hermano de mi padre ; sacerdote ejemplar, espíritu sincero i sano, i lo que se llama por aquí hombre de luces. Era uno de los próceres de la Independencia, i en los primeros tiempos de la República hasta la muerte del héroe, amigo mui distinguido i de los predilectos de Bolívar, i amigo tambien de Santander. Habia sido discípulo de Crisanto Valenzuela i de José Joaquin Camacho, i amigo de los principales sujetos de su tiempo. Era un hombre mui elevado, pero quizá demasiado modesto, que no quiso figurar como hubiera podido, i que rehusó muchas veces a Bolívar la oferta que éste le hizo del Arzobispado de Bogotá. Yo fuí educado por ese sacerdote que, al enseñarme la doctrina de que era ministro, notó desde luego que yo aceptaba, ansioso i dócil, algunas cosas de su doctrina, i rechazaba instintivamente algunas otras, haciéndole reflexiones i poniéndole argumentos, que una noche lo llevaron al extremo de dirigirse asombrado a mis padres, i decirles : “ este muchacho va a ser un santo o un impío.” Se equivocaba mi amado instructor : yo no habia nacido para ser santo, pero ménos para ser impío. Yo era simplemente un niño precoz, con innatas ideas relijiosas ; un espíritu que desde temprano se sentia escitado i estrañamente impulsado por una fuerza irresistible a estudiar las cuestiones relijiosas para tener de la Divina Esencia, del Inefable, una idea mas alta de la que le daban la sociedad en que habia nacido i la santa familia en que me educaba. En verdad de verdad mi padre era un santo, mi madre lo era mas, i era una mujer de un espíritu particularmente raro, que tenia facultades que nosotros entónces no comprendiamos en casa, i que yo he llegado a comprender despues. Predecia el porvenir, anunciaba mui de antemano los grandes acontecimientos ; pronosticó de niña el temblor del año de 4, i veinte años despues los temblores del año de 27 ; viviendo en Chia o en Monquirá, sabia cuándo acababa de morir una persona de su familia, que fenecia a mucha distancia ; conocia que una muchacha, tenida por doncella, acababa de hacerse embarazada ; adivinaba, sin ver tales alimañas, cuándo habia en tal o tal sitio, una culebra, un alacran, o algun otro reptil peligroso ; en una palabra, era mui lúcida i vidente, i estaba dotada de lo que en cierta ciencia se llama *segunda vista*, por lo cual nosotros sus hijos, cuando estuvimos ya en uso de razon, la llamábamos la pitonisa. Digo estas cosas de mis padres i mi tio, no por vanidad, sino para ponerlo en via, a fin de que pueda usted rastrear por qué a la edad de 9 años as-

piraba ya, este pobre muchacho, a discutir sobre las cuestiones serias que ajitan el espíritu humano. Si usted ha estudiado Antropología, i en ella, en estudio paralelo, ha estudiado especialmente Historia, Filosofía i Fisiología, comprenderá fácilmente este fenómeno, algo raro en verdad, pero tan natural, como la salida del sol.

A la edad de 12 años me trajeron de Chia a Bogotá, al Colejio, i a la edad de 16 años escribí resueltamente a mis padres i a mi tío, diciéndoles que yo no seguía su religión; que yo era incrédulo, pero que adoraba a Dios; que yo no admitía la divinidad de Jesucristo. Yo entonces no había estudiado todavía la Historia, ni la Filosofía, ni la Antropología, ni la Jeología i Paleontología, ni ménos la Crítica trascendente; ni había estudiado la Historia particular de las principales religiones, Teogonías i Cosmogonías de los pueblos; ni sabía que había habido un Buddha en la India ántes que un Jesucristo en la Judea; ni que había habido en la India un Iezens-Christna mucho ántes que un Moisés en la Palestina; ni que había habido un Lao-Tseu en China 500 años ántes que Jesus, i un Confucio, contemporáneo de Lao-Tseu, que arreglando, comentando i condensando los libros sagrados de su patria, había formado los cinco Kin, i aspiraba a restaurar la religión i la sabiduría del extremo Oriente, al estado de pureza i de grandeza en que estaba la idea humana sobre las verdades sagradas 3,000 i mas años ántes de él; es decir, 4,000 años ántes de Jesucristo. Yo no sabía nada de eso; pero sin eso yo me separaba resueltamente de la creencia de mis padres; i como ellos i mi tío se afligían tanto por esto, i mi madre lloraba, yo les ofrecí estudiar sin descanso la doctrina de la Iglesia católica para volverme a la fe de mis padres, si en esa doctrina encontraba la prueba de la divinidad de Jesucristo; i desde entonces se me pusieron en las manos todos los libros apolojéticos de la idea católica, desde Lactancio i San Agustín hasta Chateaubriand i Lamennais, i sucesivamente fui estudiando lo que trataba de religión en Bossuet, Fenelon, Pascal, Chateaubriand, Roselli, De Lorgues, De Maestre, Fraysinou, Bonald; i una vez embebido en esos estudios, yo anduve a caza de los nuevos i sucesivos autores que fueran apareciendo, i estudié despues a Lacordaire i otros; i como siempre estaba estudiando Filosofía en lengua que no era la Castellana, porque en castellano no encontraba ningun libro sobre Filosofía, cuando ví a Bálmes me alegré infinito, entre otras cosas, porque deseaba saber cómo se decían en castellano ciertos tecnicismos que yo sabía en otras lenguas i no sabía en mi propio idioma; al tomar a Bálmes, puedo decir a usted que lo devoré i estuve meses enteros sin dejar de la mano la Filosofía fundamental i la Filosofía elemental, i el Criterio, i la Historia de la Filosofía, i el Catolicismo comparado con el Protestantismo; i luego estudié a Donoso Cortés, i últimamente a Augusto Nicolas i a Guizot. No he estudiado a Veuillot ni a Lafuente; pero en cambio he estudiado a otros, i he estudiado Teología, i he estudiado la Edad Media de Occidente i el Espíritu del Cristianismo hasta en el Año cristiano i en la vida de los santos. De todos los apolojistas de la idea católica, los que me han hecho mas impresion i me han parecido mas profundos son, Lacordaire i Guizot.

Confieso a usted i le aseguro que no he estudiado jamas libro ninguno contra el cristianismo, ni he leído mas que el Diccionario filosófico de Voltaire, cuando era mozo de 18 años, i las Ruinas de Palmira, que leí desde ahora 40 años. No he estudiado a Straus, i apenas he leído, con poco aprecio, a Renan, que me pareció muy ignorante en Antropología,

como se deja ver en el capítulo de los milagros; yo no he querido leer libros que me apartaran de la religión católica, sino libros que volvieran a traerme a ella, de que me había alejado por un movimiento espontáneo e irresistible de mi espíritu. Yo he sido incrédulo, pero infinitamente religioso; i luego le diré la principal razón por qué he sido incrédulo.

Vea usted, pues, que si he sido parcial, ha sido en favor de la fe de mis padres. ¿Qué empeño podría tener yo en separarme de la Iglesia de mi casa i de mi patria, i hacer llorar a mi madre, "solo por hacer cola entre el vulgo sensual e incrédulo que, según usted, hace guerra al cristianismo?" Yo no nací para hacer cola, i ese es el significado que tiene esa frase que todo el país me ha oído i que he popularizado aquí: el *carnerismo humano*, que expresa mi innata irresistible aversión i mi profunda repugnancia a irme detrás de nadie, sin exámen i movimiento propio. Sí; yo no sigo ciegamente a nadie, i por eso ni de niño me fui detrás ni de mis padres, ni de mi patria. Yo no he leído los libros anticatólicos, ni creo que haya hoy quien le haga guerra al cristianismo, aunque muchísimos le hacen guerra al catolicismo. No he leído los libros anticatólicos; pero al lado de los apolojistas del catolicismo i al lado de la Biblia i del Evangelio, he leído los Vedas, el Zend-Avesta, los Puranas, el libro de Manú, los libros de los dos Zoroastros, el Edda de los Escandinavos, el Corán de los Mahometanos, la Historia, la vida i doctrina de aquel Jezus-Christna, tan parecido a Jesucristo, i la doctrina de Lao-Tsen, i la Historia i biografía de Confucio, i todo lo que haya podido revelarme el movimiento del espíritu en busca de la verdad relativa a la idea de Dios, i en resolución del gran problema del destino humano i del conocimiento de la naturaleza i destino de las infinitas creaturas intelectuales i morales, que Dios ha derramado en todos los senos de la Inmensidad i al través de la Eternidad.

Sí; yo he estudiado fundamentalmente la religión, i para estudiarla he contemplado paralelamente las pruebas que traen en su respectivo apoyo las Teogonías, religiones i creencias que los libros sagrados de los pueblos han inculcado a los hombres en los diversos siglos, i he visto patentemente esta verdad cardinal.

En todas las religiones principales, que son las grandes revelaciones hechas en diferentes épocas a la Humanidad, en todas las grandes Teogonías i Teosofías, hai siempre dos facies muy distintas: la una esterna i meramente formal, i la otra interna, divina i esencial; la una que es prolección i palabra de un espíritu superior al espíritu humano en la tierra, i la otra que es la interpretación que el espíritu humano, mas o ménos adelantado o atrasado en su desarrollo, hace de esa revelación o palabra; faz esterna, que es el trabajo del espíritu humano en un estado mas o ménos grande de atraso o de adelanto sobre esa idea celeste, sobre esa palabra mas alta que, revelando cada vez mayor parte de la verdad infinita, viene levantando el espíritu mas i mas en la comprensión inconmensurable de la idea de Dios, i viene ilustrando mas i mas al mundo i formando el alma de los pueblos, i creando las civilizaciones sucesivas, i haciendo ascender al hombre individual i colectivamente, a las familias, a las Naciones en la vía infinita del desarrollo indefinido i perpetuo del espíritu, de esta esencia moral, intelectual e inmortal que nos constituye. En toda religión hai una grande idea i una interpretación humana de esa grande idea, interpretación que adultera mas o ménos la verdad de ella. En el fondo, en la esencia de todas ellas hai una gran verdad revelada o inspirada; i por fuera,

en la corteza, en la forma, hai una humana interpretacion, mas o ménos imperfecta, mas o ménos falsa de esa gran verdad: - trabajo del espíritu humano sobre la verdad celeste; pero trabajo mas o ménos imperfecto, mas o ménos avanzado o esacto, segun el estado de desarrollo en que la cumplió el espíritu del hombre. Hoi hai, registradas i examinadas por la Etnografía, mil i cien religiones que han sido predicadas por cuatro mil i tantas lenguas; i entre esas mil i cien religiones, las principales son unas pocas no mas: *el brahmanismo primitivo, el budismo, el jeseuschristnismo, el jentilismo, el sabeismo* i doctrina de los Zoroastros, *el judaismo, el cristianismo, el islamismo*, i con ellas las doctrinas sagradas de Manú, de Lao-Tseu, i la doctrina sagrada de los cinco Kin, que ordenó i condensó Confucio, i que dió a la China el Pentateneo chino. Esas son las principales religiones que se reparten hoi la direccion de la conciencia i del sentimiento religioso en el mundo. En su clasificacion mas general, todas esas religiones se clasifican así: el Antropomorfismo, el Zoomorfismo, el Feticismo o Fetichismo, i contraria a todas ellas el Monoteismo trascendente o Inefabilismo Amorfo. Pero como he dicho i repito: en todas ellas hai siempre dos faces muy distintas: una faz divina i una faz humana; una esencia i un formalismo; un fondo sobrehumano i una superficie o corteza de creacion humana. En todas ellas, ménos en la forma del Monoteismo trascendente, hai una identidad sustancial, tanto en lo que las constituye en la forma, tanto en el formalismo de origen humano o terrestre, como en la esencia celeste i revelada. En todas ellas hai en el fondo la enseñanza i la creencia en un Dios Eterno, Inmenso, Infinito i Perfecto; la creencia en la espiritualidad e inmortalidad del alma; la creencia en un destino ultraterrestre, i la creencia en un orden moral, que implica un sistema de penas i recompensas. Eso en el fondo. I en la forma o vestido exterior de todas ellas hai la creencia, no por revelacion ni demostracion, sino por interpretacion mas o ménos imperfecta i por tradicion recibida, la creencia en un supernaturalismo dogmático, apoyado en milagros, profecías i mártires, tradiciones, simbolos, autoridades sacerdotales, jerarquías, i un ascetismo en que hai anacoretas, vírgenes, confesores, penitentes, milagros, i con todo eso, pruebas i mas pruebas convincentes para los adeptos de cada cual de ellas, i despreciadas i ridiculizadas por los adeptos de cada una de las otras. Pero no olvidemos que en todas ellas hai una esencia divina i una forma de origen humano; por dentro una verdad indestructible, i por fuera errores mudables, pasajeros i cambiantes como el espíritu humano, que va siempre desarrollándose.

Pero bien vistas todas estas religiones, que tienen una esencia inmortal i una forma caduca, se parecen mucho, *muchísimo*, tanto en la esencia como en la forma. En la forma todas ellas tienen dogmas casi idénticos i misterios semejantes i un supernaturalismo igual. Partiendo de la idea de una caída primitiva del hombre, i de la esperanza de una reparacion, muchas de ellas tienen la Encarnacion, la Redencion, la Trinidad, la Ascencion, la Resurreccion, el Infierno, el Purgatorio, el Paraiso. Varias de ellas son el antropomorfismo, ya en Brahma, ya en Buda, ya en Iezeus Christna, ya en Jesus; otras, el zoomorfismo, ya en un buei, ya en un cordero, o en una paloma o en un cocodrilo; i otras el feticismo, ya en una planta, como en la flor de Ceilan, ya en el fruto de una planta, como el fruto del trigo o de la viña. El catolicismo es a un tiempo el antropomorfismo, el zoomorfismo i el feticismo; el antropomorfismo, que hace Dios a Jesus; el zoomorfismo, que simboliza a Jesus-Dios en una paloma i e

un cordero; i el feticismo, que hipostáticamente identifica a Jesus-Dios con las especies de *pan* i de *vino*. Eso es el catolicismo; pero el cristianismo no tiene nada de eso. El cristianismo es la doctrina del Evangelio, i en el Evangelio Dios no es hombre, ni paloma, ni cordero, ni pan, ni vino. Jesus dice espresamente: *yo soi el hijo del hombre*, i jamas dice: yo soi Dios. Dice: mi padre que me envió; el que me envió; i jamas dice: yo he venido por mí mismo; jamas dice: yo he creado, yo soi el creador.

Todas estas principales religiones son mas que semejantes, casi iguales en la forma e idénticas en el espíritu de ellas i en su esencia. ¿Quién no ve la obra celeste en la identidad esencial de todas ellas, i la obra, la obra imperfecta del hombre en esa forma mudable i caduca, en esa parte imperfecta o falaz, i mas que falaz, absurda? En la forma o faz de creacion humana son tan semejantes, que desafío a usted a que me presente algun dogma, algun misterio, algun símbolo, algun mandamiento, algun hecho de forma, alguna idea, alguna cosa en la religion que usted profesa, que no pueda presentársela yo en alguna de las otras religiones que he estudiado; i en varias de esas religiones hai muchas de esas cosas de la religion de usted. I es ciertamente sorprendente i maravilloso para el que no habiendo estudiado la Antropología i no conoce algo en el fondo la naturaleza humana, es ciertamente pasmoso ver la semejanza entre Buda i Cristo; entre Iezens Christina i Jesucristo, que hasta en el nombre se parecen, i entre Cristo i Lao-Tseu.

Buda, once siglos ántes de Jesus, nace de una mujer que se llama Maia, i que le da a luz por obra del cielo, siendo ella virjen ántes del nacimiento, en el nacimiento i despues del nacimiento de su hijo; i Jesus, once siglos despues de Buda, nace de una mujer llamada María, i nace por obra i gracia del Espíritu Santo, siendo ella virjen ántes del parto, en el parto i despues del parto. El niño de la India es recibido por los ángeles en una taza de oro, i no se le deja tocar la tierra, i el niño de la Galilea nace rodeado de ángeles i de pastores. Unos magos i sabios del extremo Oriente vienen al nacimiento del Mesías de la India, i unos magos i sabios del Oriente, once siglos despues, vienen al nacimiento del Mesías de la Judea. Unos profetas i unos libros habian predicho i anunciado el nacimiento i la venida del niño de la India, i unos profetas i unos libros de la Judea habian anunciado la venida i nacimiento del niño de Nazaret. El niño de la Galilea es presentado al templo; i once siglos ántes el niño de la India es presentado al templo. El niño de la India, ya desarrollado i adulto, se va al desierto a orar i hacer penitencia, i a prepararse para su mision; i el niño de la Galilea, adulto ya, ántes de predicar se va al desierto, ayuna i se exalta en la oracion i en la contemplacion. El Mesías de la India sale por fin i predica, i confia su palabra i su doctrina a algunos de sus oyentes i apóstoles, i enseña i desaparece; i el Mesías, hijo de David, sale por fin i predica, i enseña, i padece, i muere, i resucita i desaparece. Los discípulos i oyentes del Mesías de la India escriben un libro que ha de ir a ser el alma de varios pueblos i Naciones; i los discípulos i oyentes del Mesías de la Galilea escriben un libro que ha de ir a civilizar el Occidente i a ser el alma de varios pueblos i Naciones. Jesucristo es revelado por los suyos como una encarnacion de la Divinidad; Buda es revelado por los brahmines como una encarnacion de Vishnou, que es la segunda persona de la Divinidad. Los brahmas aborrecen a Buda como un reformador que viene a abolir sus instituciones; los judíos aborrecen, persiguen i crucifican a Jesus porque viene a reformar la lei. Buda no

deja nada escrito, i no es sino diez años despues de su muerte que sus discípulos han recojido las doctrinas de su Maestro. Jesus no deja nada escrito, i no es sino de varios años despues de su muerte que sus discípulos han recojido la doctrina de su Maestro. El budismo cuenta al presente mas de 200 millones de sectarios, i se encuentra esparcido por la Bactriana, el Asia central, la China, donde penetró en el primer siglo de la era cristiana; por la Corea, donde penetró en el siglo IV; por el Tibet, donde penetró en 407; en el Japon, donde penetró en el siglo VI (552), i entre los Mongoles, donde se esparció bajo los primeros sucesores de Gengis-Khan; i el cristianismo tiene hoy mas de 300 millones de sectarios, i se encuentra en el Asia mui escasamente en uno que otro punto, i mucho mas esparcido en la Europa casi entera, en cuyos pueblos fué permanente. El budismo, proserito en su cuna en la India, ve aumentarse rápidamente sus adeptos en la China, Siam, Tonkin, Tibet, el Asia central i la Mongolia; i el cristianismo, proserito en su cuna en la Palestina, ve aumentarse rápidamente sus adeptos en el Occidente, penetrando sucesivamente en la Italia, la España, la Francia, la Inglaterra, la Rusia i la Escandinavia. El cristianismo funda una Sede Apostólica en Roma, donde reside el Vicario de Jesucristo; el budismo funda una Sede Apostólica en el Tibet, en Lassa, donde reside, no solo el Vicario, sino una especie de encarnacion de Buda. El Vicario de Roma se llama Papa, que significa padre; el Vicario de Lassa se llama Dalai-Lama, que significa padre de los creyentes. El budismo proclama la unidad de Dios, que lleva a la unidad del jénero humano i a la abolicion de las castas; el cristianismo proclama la unidad de Dios, que lleva a la unidad del jénero humano i a la abolicion de la esclavitud. El budismo dice: "Todos los hombres, semejantes por dentro i por fuera, no son en verdad sino una casta." I el cristianismo dice: "Todos los hombres son iguales, porque son hijos del mismo padre que está en los cielos."

En fin, i para terminar aquí este paralelo, que podría prolongar mucho mas: la doctrina del budismo es el misticismo, el ascetismo, que enseña que el alma es un cautivo encadenado por los sentidos i la carne; que obra su emancipacion cuando, fiel a la conciencia, se adhiere con toda la fuerza del pensamiento al Inmaterial i al Absoluto, i viene a ser insensible a las impresiones, a los incentivos i a los halagos que el mundo i los sentidos quieren ejercer sobre ella; i enemigo de lo real, insaciable de espiritualidad, de privacion, de renunciamiento, de abnegacion, se sumerge en la contemplacion para purificar las manchas de la vida. I la doctrina del cristianismo es tambien el misticismo, i en la Edad Media, en que mas se practicó, fué el ascetismo, que enseñaba que el alma es un cautivo encadenado por los sentidos i la carne; que ella obra su emancipacion cuando se esfuerza en unirse a Dios, i viene a ser insensible a las impresiones, a los incentivos i halagos del mundo i de la carne; i enemigo de lo real, insaciable de espiritualidad, de privacion, de renunciamiento, de abnegacion, se sumerge en la contemplacion para expiar sus faltas i purificar las manchas de la vida; i exactamente lo mismo que el budismo, el cristianismo, en la Edad Media, es la misma cosa i presenta el mismo fenómeno, con la única diferencia de que los budistas dejan mui atras a los cristianos en esta vida de abnegacion, de renunciamiento, de ascetismo, de ultrasmismo i de arrobamiento supersensible. Oh, señor! no me cansaria de encontrar semejanzas, i todavia hai muchas mas i mas tocantes entre Iezeus Christna i Jesucristo, aunque cierto Mesías de la India es anterior, no

solamente a Jesus, sino anterior a Moisés i a los tiempos bíblicos; i en cuanto a la Moral i a la moralidad i santidad de la persona, i a la escelsa dignidad de un enviado de Dios, no hai dos hombres mas parecidos que lo fueron Jesucristo i Lao-Tseu, que vino mas de 500 años antes de Jesucristo i enseñó las mismas cosas que el Salvador del mundo.

No hai, pues, nada esclusivo, único o orijinal ni en la creencia, ni en la doctrina de ustedes. ¿Se creerá por alguno que estas semejanzas son plajadas al cristianismo por los budistas, los christnistas i los lao-tseistas? Pero ahí están los libros del extremo Oriente, escritos orijinariamente, unos en sanscrito i otros en chino antiquísimo; unos en sanscrito, es decir, en la lengua-madre de la lengua hebrea, como hoi se ha probado; por tanto, escritos ántes de que muriera el hebreo, i por tanto, ántes de los tiempos bíblicos, i escritos entre pueblos i jeneraciones que estuvieron siempre en absoluta incomunicacion con el Occidente del Asia, i mas aún con el Occidente del globo, donde debia verse i se vió esactamente cumplido por el cristianismo el mismo fenómeno que siglos ántes se habia cumplido en el Oriente por el budismo i por las primitivas antiquísimas instituciones religiosas de la China. ¿No prueba esto que estas grandes evoluciones de la Historia i de la Humanidad se refieren a una lei mas profunda, que saca a luz los mismos hechos de cuando en cuando? Oh! si usted estudiara la Antropolojía, señor Caicedo!....

Los cristianos tienen mártires, confesores, patriarcas, profetas, anacoretas, cenobitas, iglesias, sectas, reformas, revoluciones religiosas e instituciones civiles i políticas, que son hijas i emanacion de la idea religiosa; i los budistas en sus diversas comarcas, i los otros relijionarios no budistas en la China, tienen tambien sus mártires, confesores, patriarcas, profetas, anacoretas i cenobitas, iglesias, sectas, reformas, revoluciones religiosas e instituciones que son hijas i emanaciones de su idea religiosa. Como pruebas de la verdad de su fe presentan los cristianos, mártires, profetas i cumplimiento de profecías; una Iglesia que no ha de morir jamas en medio de las luchas i tempestades que la combaten siempre; i presentan libros, i textos, i milagros hechos por su Maestro i sus adeptos. I como pruebas de la verdad de su fe presentan los budistas i las otras principales relijiones del Asia, mártires, profetas i cumplimiento de profecías; una Iglesia que no ha de morir jamas en medio de las luchas i tempestades que la combaten; i presentan libros, i textos, i milagros, i mártires, i penitentes, i fakires que se sepultan i resucitan el dia que se les antoja; i entusiastas que se precipitan al fuego en hornallas inmensas i salen ilesos al otro lado, ostentando al mundo la verdad de su relijion.

Desafío a todos los cristianos a que me presenten alguna prueba en favor de la verdad de su idea i creencia, que yo no pueda presentársela en favor de la verdad de otra creencia distinta i aun opuesta i enemiga.

Señor Caicedo: ¿Usted creía, porque me ha visto en mi patria combatiendo el sensualismo i el materialismo, i tratando de dar a mis compatriotas la verdadera idea del Bien i la nocion esacta de la Moral.... porque me ha visto defender esa Moral atacada por una escuela estúpida i retrógrada.... * porque me ha visto el año de 43, i diez i ocho años despues, ahora el año de 1871 haciendo el panejirico i la mas ardiente apolojía del cristianismo evanjélico; creía usted por esto que yo era católico antropomorfista, zoomorfista i fetiquista? ¿I cree usted que porque hoi

* La Redaccion no ha estado, ni está de acuerdo con el doctor Parra en el modo de juzgar la doctrina utilitaria, ni ménos en la acritud con que califica a su Escuela.—LOS RR.

escribo esto, me pongo en contradicción conmigo mismo en otras épocas? No, señor, mis convicciones no son convicciones actuales, soi siempre el mismo hace mas de 43 años, i usted en su carta emplea dos o tres frases inexactas, que yo creeria ofensivas a mi persona, si no conociera la benevolencia de usted i su esquisita educacion, pero que me prueban que usted (a consecuencia de nuestra fugaz conversacion de ahora cinco dias, en la calle) se formó de mí una idea desfavorable de mi carácter i de la naturaleza de mi espíritu, porque me pregunta en su carta, si para formar mis *actuales convicciones* he leído lo que he debido leer, i si soi juez imparcial, i agrega que no me conviene hacer cola, i que pertenezco a una escuela que hace la guerra al cristianismo.

Todo eso es inexacto, señor Caicedo. Espero que por esta carta empezará usted a ver que mis convicciones no son formadas actualmente, que datan de casi medio siglo; i empezará a ver que soi mas que imparcial en la cuestion; que la he estudiado mas de lo que usted podia imaginarse; que no hago cola ni a mis padres, ni a mi patria; i debo decirle que no pertenezco a ninguna escuela existente hoy; que mi escuela está en el porvenir i no se formula ni con la síntesis del cristianismo. Por esta carta empezará usted a ver esas cosas; pero ojalá conversáramos los dos unos ratos, en calma i santidad de espíritu, para que usted viera, quién soi yo en religion.

Mi Dios no es Cristo; pero mi Dios es el Dios de Cristo, es el Dios de Lao-Tseu i de Confucio i de todos los grandes teósofos que han iluminado las Naciones i formado el alma de los pueblos. Mi Dios es el Creador, el Omnipotente, el Eterno, el Inmenso, el Infinito, que es infinito en infinitas perfecciones, infinitas hasta lo infinito, el Increado, que no nace ni puede nacer, el Perfecto Absoluto, el absolutamente perfecto, el Inefable, el Incomparable, el infinitamente distante de toda semejanza i de toda comparacion, el infinitamente justo i bueno, el infinitamente sabio, presciente i fuerte, que colma todos los espacios i todos los tiempos, que es infalible i no puede contradecirse, ni aspirar a hacer una cosa i ver luego que no aparece esa cosa que era su ideal divino i su designio incontrastable; que no puede venir a corregir un trastorno moral en un punto infinitésimo de su infinita creacion perfecta, i ver Él mismo, diez i nueve siglos despues, que ese trastorno moral no se ha corregido, i que la fe de los hombres en el remedio de ese trastorno moral, léjos de aumentarse se va debilitando dia por dia, i se va debilitando la fe i la esperanza en lo que se miraba en otro tiempo como su inmutable doctrina i su ideal perfecto.

Señor Caicedo: yo respeto mucho su persona i respeto las creencias de los hombres, i por miramiento a usted i por no herir la susceptibilidad suya, no presento i desarrollo en esta carta TODO EL ABSURDO QUE ENVUELVE EN SÍ EL DOGMA CATÓLICO, que desfigura i adultera la idea de Dios, que deprime su altísima i sagrada nocion, i que tiende a pervertir i depravar el elemento moral en el hombre; i aquí es tiempo ya de que yo le diga a usted por qué soi incrédulo. Soi incrédulo porque tengo de Dios una idea infinitamente mas alta i mas perfecta que la que me da la religion en medio de la cual nací. Soi incrédulo, porque soi verdaderamente religioso. Soi incrédulo de todas las religiones positivas en su elemento humano, porque todas ellas, en ese elemento, como creaciones que son del trabajo del espíritu humano en un grado de atraso relativo, dan de la Divinidad una idea imperfectísima, una idea absurda, una idea impía i blasfematoria! Por eso soi incrédulo!

La Razon humana ha resistido siempre la Idea católica, i esta idea

fué atacada desde el principio, i lo ha sido sin cesar al traves de diez i nueve siglos. Fué atacada desde el principio por los filósofos i libres pensadores del paganismo, por Simon el Mago i Apolonio de Tiana i Menandro, i luego zapada en sus fundamentos por los gnósticos, por Manes, los sabelinos, Arrio, Donato, Pelajio, Nestorio, Entiques, Maron; fué aniquilada en Persia i vencida en el Asia i en el África por la idea de Mahoma, que era precisamente la idea opuesta, el monoteísmo contra el antropomorfismo. En el siglo IX, el siglo de Carlo-Magno, su defensor, fué cuando recibió precisamente uno de sus mas terribles golpes; i el siglo de Photio separó la Iglesia griega de la Iglesia latina; i en la Edad Media tuvo que combatir con el arrianismo que cada rato resucitaba, con los iconoclastas, los valdenses, los albijenses, las ideas de Wiclef, de Jerónimo de Praga, de Juan Hus, de Vanini; i en esa Edad Media viene el gran cisma, o cisma de Occidente, i en esa misma Edad Media, i en el apogeo de su grandeza, introduce abusos que en vano tratan de reformar sus mismos concilios; i el humilde cristianismo se hace perseguidor, soberbio i cruel, i los escándalos i los crímenes del Papado hacen nacer a Lutero, Zwinglio, Calvino; i la Reforma le arranca a la Iglesia católica casi la mitad de la Europa, que jamas ha podido volver a conquistar, apesar de los esfuerzos i de la ayuda de los príncipes católicos; i la idea que se obstina en llamarse a sí misma la Iglesia universal, se despedaza en treinta jirones diferentes i enemigos, i hai Iglesia griega cismática, Iglesia rusa, Iglesia caldea i nestorianos, e Iglesia monofisita i eutiquiana, i hai coptos i jacobitas i armenianos cismáticos, i unitarios i antitrinitarios, i arrianos i socinianos, i trinitarios protestantes i luteranos, i zwinglistas i calvinistas, i armenianos i presbiterianos, puritanos, evangélicos, anglicanos i episcopales no conformistas, i místicos i entusiastas, i congregacionalistas i anabaptistas, menoniatas i euácaros, i moravos i swedemborjistas, i metodistas, wesleyanos i mormones, &,^a &,^a &,^a

¿Eso es tener la idea universal, la fe universal?—Universal; eso es lo que significa la palabra católica: *universal*. ¡Universal! cuando no tiene ni una décima parte de la poblacion del globo, pues la Francia, el Austria, la Italia, la España i sus hijos de América, no son católicos sino en apariencia, i de cien jóvenes que hoy se educan al soplo del espíritu del siglo, los noventa i siete dejan de creer en la divinidad de Jesucristo; i si no, véalo usted aquí entre nosotros, i observe cómo piensa la juventud. ¿Por qué? Porque todo el mundo ve que la idea cristiana, la idea de Cristo, el verdadero Evangelio o Buena Nueva, i la idea de la Iglesia falante llamada católica, son las dos ideas mas opuestas, mas antitéticas i mas esencialmente enemigas; i que el verdadero *anticristianismo* es el CATALICISMO.

Pero la idea de Dios en la Humanidad ya creciendo i mejorando con los siglos; el huevo de Tarso se desarrolla indefinidamente, i se fecunda i se desenvuelve en evoluciones infinitas. Hoy está empezando el período final de la evolucion cristiana. Ya viene otra evolucion. Ya se anuncia, ya asoma en las aspiraciones i en las nuevas i mas altas concepciones del espíritu humano; i hoy se puede decir con Virjilio:

Jam nova progenies caelo demittitur alto!

Hoy está el mundo en renovacion; i en este siglo del vapor, del telégrafo eléctrico, del daguerreotipo i la fotografia, de las locomotoras, de la correlacion de las fuerzas i de la seleccion de los espacios, del desarrollo pasmoso de la nocion científica, del aparecimiento repentino de treinta i

seis ciencias nuevas, del crecimiento inaudito del contacto humano, del roce creciente de los quinientos millones de Occidente con los setecientos millones de Oriente, que unos de otros habian estado siempre en perpetuo divorcio i aislamiento; en este siglo en que se despierta el Asia i se explora por la primera vez el África, i palpita, i hierve por la primera vez la América; en este siglo de incesante e incontrastable revolucion; en este siglo en que por todas partes se despiertan las clases desheredadas a reclamar el imperio del derecho, amenazando hasta con el derrumbamiento de la sociedad; en este siglo de la *Internacional*, hai un advenimiento mucho mas sério i mucho mas tremendo que la *Internacional*.

¿Sabe usted cuál es? Es el profundo, formidable i universal movimiento relijioso que, ajitando ya el espíritu humano entero, hace palpar al Oriente i estremecer al Occidente. Es ese terrible movimiento relijioso de que son síntomas apenas leves, esas mil voces que oye usted en la Alemania, en la Inglaterra, en la Francia, en la España, en la Italia, en la Rusia, en la Escandinavia, en la América del Norte i hasta entre nosotros los dormidos hijos de la Iberia carcomida. Es ese terrible movimiento que se proclama enérgicamente a si mismo, por medio de la asociacion actual del sacerdocio cristiano en Europa con los libres pensadores de todos los pueblos i Naciones; es ese movimiento relijioso que se anuncia actualmente con la asociacion del verdadero espíritu del cristianismo, con el espíritu filosófico i el espíritu científico para formar una Iglesia nueva, una Iglesia mas alta, una Iglesia independiente i del todo expansiva, una Iglesia creciente e indefinidamente progresiva, una Iglesia que, haciéndose la Iglesia militante del porvenir, tiene por objeto predicar i propagar verdades mas altas que las que han venido hasta ahora a la Humanidad, i tienen por objeto combatir i contristar i derribar los dogmas i las enseñanzas de las iglesias anteriores, i levantar en el espíritu humano la idea de Dios, despojándola de las supersticiones i mentiras, de los errores i absurdos en que la han envuelto el antropomorfismo, el zoomorfismo i el feticismo de los siglos anteriores i de las pasadas edades.

Pero por pavoroso que sea este remolino en que jira el espíritu humano en este siglo, él entraña en el fondo el Bien, un gran bien, un aumento de vida en progresion creciente para la Humanidad:

Pensamiento: IDEA. *Sentimiento*: AMOR.

Movimiento: DESARROLLO DE VIDA EN TODOS SENTIDOS.

He aquí lo que se ve en el fondo de esta inmensa jestion. No hai que dudar. Si todo progresa en la creacion entera, como lo prueban las ciencias, ¿por qué la Humanidad habria ella sola de ir para atras? En relijion, como en ciencias, como en moralidad, como en amor, como en pensamiento, en inspiracion i vision profunda, como en uncion íntima, injénua i sagrada, como en entusiasmo i estro santo, en todo va para adelante la Humanidad. El ideal de nuestra especie no está atras; el ideal de la Humanidad está adelante. Nuestro siglo no es impío; nuestro siglo es mas relijioso, en el fondo, que los siglos anteriores. Todo es armónico en la creacion de Dios, i el hombre no puede crecer en conocimiento, sin crecer en adoracion i en moralidad; porque no puede crecer en conocimiento sin ver mas de cerca la belleza infinita de la obra perfecta del Creador; i no puede ver esa belleza sin admirar mas i adorar mas profundamente a su divino autor. El hombre no puede pensar mas sin amar

mas; no puede alzarse en ideas sin alzarse en amor i en adoracion al Sér infinito.

PENSAR, AMAR i ORAR: he aquí, señor Caicedo, nuestro destino, nuestra gran mision, nuestra gloria inmortal. Amemos, amémonos; no aborrezcamos a nuestros semejantes, i ménos a nuestros compatriotas, por diverjencias pueriles sobre cuestiones de superficie, de mera forma, de apariéncia mezquina i baladí. La forma pasa i el espíritu crece i vivifica. Unámonos i estrechémonos en la esencia. Intimémonos, infundámonos, identifiquémonos en lo que hai verdadero e inmortal en todas las religionés, en todas las opiniones i creencias humanas. Esa es la tolerancia, i ese es el verdadero espíritu del cristianismo: el amor. Identifiquémonos en esa sed de adoracion, de oblation, de admiracion, de uncion celeste que lleva el alma de la creatura a vivir mas i mas en su Creador; que lleva el espíritu a la admiracion, que es la suprema adoracion; que lleva el alma a la uncion, que es la vida teándrica; que la lleva al amor, que es la suprema felicidad; a la oblation voluntaria, que es el sublime holocausto; al pensamiento, que es la suprema grandeza; i al movimiento incesante, que es la vida infinita en evolucion infinita.

No mas, señor; perdone usted la prolijidad de esta carta, i créame siempre su respetuoso amigo, compatriota i antiguo condiscípulo en la misma idea.

RICARDO DE LA PARRA.

LA RELIJIÓN I LA POLÍTICA DE LA SOCIEDAD MODERNA

POR FEDERICO HERRENSCHNEIDER.

LIBRO I.—Consideraciones preliminares.

PROBLEMA SOCIAL.

(Continuación.)

CAPÍTULO II.—CRÍTICA DE LA MORAL DEL DEBER.

Mr. Cousin—Electicismo i espiritualismo—Rigorismo del sistema moral.

El fundador de la Moral del Deber es de notoriedad Mr. Cousin, * nuestro ilustre filósofo, cuyos trabajos sobre la historia de la Filosofía por su penetrante crítica i su grande elevacion de ideas, han dado una poderosa direccion al pensamiento nacional hace el espacio de medio siglo. Si se debiera estar tan solo a la escelencia de sus intenciones, a la estension de sus conocimientos, a la elocuencia de su palabra, a la belleza del estilo i al alcance de sus ideas, su doctrina seria, sin duda alguna, intachable, en cuyo caso poseeríamos en la Moral del Deber un Código perfecto para la direccion de nuestra conducta. Pero desgraciadamente no es así; porque en tanto que los principios mismos no sean enteramente conformes con la verdad, las teorías que de ellos se deduzcan tendrán que ser erróneas, i por mucha habilidad que se tenga para esponerlas tan sólo se conseguirá cambiar su valor real i encubrir los defectos que le son propios. Esto es lo que en mi concepto ha sucedido a la escuela espiritualista, que tanto brillo arroja por el mérito personal de sus miembros, i cuyo jefe ha sido su modelo brillante, bien acojido i afortunado.

* Este libro se hallaba compuesto en su mayor parte cuando la sensible muerte de este hombre eminente sorprendió a todo mundo. I como su obra no ha perdido cosa alguna de su grandeza, ni de su influencia, i como su memoria deberá vivir por mucho tiempo entre nosotros, he creído que no debo alterar en nada el sentido de mis palabras.

Pero no es Mr. Cousin el único inventor de su sistema moral. Él tuvo cuidado de decirnoslo indicando el servicio que le han prestado al efecto, sus célebres antepasados antiguos i modernos: Platon, Aristóteles, Zenon, Loke, Kant i otros. Ni tampoco sus sucesores, sin embargo del mérito de sus escritos i de su ciencia enciclopédica le han añadido nada de nuevo al sistema, ni le han hecho perfeccionamiento alguno notable. El mismo Mr. Cousin es una demostracion de este hecho; de suerte que para la intelijencia de esa doctrina parecen suficientes sus dos libros, que son bien conocidos: *Primeros ensayos de Filosofía* i *De la Verdad, de lo Bello i del Bien*, para guiarnos en este estudio crítico, porque ellos son el resumen auténtico de todo su sistema.

El venerable maestro nos advierte al principio de sus enseñanzas que:

"Buscar un principio que espree por sí sólo la naturaleza humana, es una obra ingrata e imposible." (1)

Esta proposicion es todo un programa que podria hacernos esperar, que el ilustre filósofo consideraria, por ejemplo, a *nuestra alma como un objeto concreto de una complexion múltipla en su unidad, i cuyos elementos constitutivos i categóricamente distintos son el origen de los principios jenerales de la Filosofía*. Pero, no es así! Mr. Cousin cuida de advertirnos que esa no es su intencion, que él no trata de ascender a la unidad concreta del alma, i que para su espíritu:

"Una sana Filosofía tiene por lei primera recojer los hechos reales i respetar las diferencias reales que los distinguen. Lo que ella persigue ante todo, no es la unidad, sino la verdad." (2)

I nos enuncia esta opinion, como si la verdad pudiera existir sin la unidad, i como si estándonos oculta la última debiera permanecer desconocida la primera. Tal es por lo ménos su pensamiento; ni sus pretenciones van mas allá, porque he aquí el método que ha seguido en sus trabajos filosóficos i morales:

"La crítica filosófica, dice, (3) no se limita a distinguir los errores de los sistemas: consiste, sobre todo, en reconocer las verdades mezcladas a esos errores i extraerlas de allí. Las verdades esparcidas en los diferentes sistemas componen la verdad total, que cada uno de ellos espresa casi siempre de un solo lado. Así los sistemas que acabamos de recorrer i de refutar nos presentan en cierto modo, divididos i opuestos unos a otros, todos los elementos esenciales de la Moral humana. No se trata, pues, sino de reunirlos para restablecer por entero el fenómeno moral."

Dice tambien en otra parte el Maestro (4):

"Importa repetirlo muchas veces: nada es mas fácil que ordenar un sistema suprimiendo o alterando los hechos que embarazan. Pero el objeto de la Filosofía es formular a todo transe un sistema en vez de procurar inquirir la verdad para espresarla."

Así en vez de buscar, como ya lo he manifestado ántes, la unidad de las verdades que él habia reunido, en la constitucion concreta del sér real, viviente, Mr. Cousin, i despues que él sus discípulos, han resuelto replegarse al sentido comun para la eleccion de sus principios, i han formulado un mosaico artísticamente ajustado; es decir, que ellos se han limitado a crear un eclecticismo empírico. Esto es obrar con prudencia, pero en verdad es poco filosófico; porque, dígase lo que se quiera, la verdad no es un cofre de piedras preciosas, sino un brillante solitario, tallado en diversas fasetas. En Filosofía, ni se trata de formular un sistema a todo transe faltando a la conciencia i al buen sentido, ni tampoco de herborizar como un aficionado a la Botánica, que se

(1) *Primeros ensayos*—Edicion 1862.

(2) *De la Verdad, de lo Bello i del Bien*, edicion 1862, página 185.

(3) *Ibid*, página 386.

(4) *Ibid*, página 370.

limitase a recojer un ramillete de flores, en lugar de estudiar la unidad maravillosa de la Fisiología vegetal.

Las consecuencias de esta manera insólita de proceder, no se han hecho esperar para el eclecticismo, porque, respecto de cuestiones interesantes no nos es posible contentarnos con reservas estériles. Por otra parte, Mr. Cousin no queria permanecer indiferente en el movimiento de las ideas i se habia apresurado a pronunciarse contra el sensualismo que con tanta facilidad reboza en la sociedad humana i que reinaba en la Filosofía, cuando él daba principio a sus trabajos. Como no era escéptico por naturaleza, no quizo sino hacer constar sus preferencias. Pero cuando se sale de la fria imparcialidad i se afirma en el mas pequeño principio, elije una doctrina i se pronuncia por determinado sistema. Un principio es como un hueso en manos de un hábil naturalista, cuyo ojo ejercitado reconoce en aquel, no solamente el esqueleto del animal al cual pertenece, sino que lo conduce a la deducción de sus costumbres i de su medio de existencia. Es así como el eclecticismo, prefiriendo ciertos principios, llegó a ser mui pronto, por las tendencias de su fundador, un sistema espiritualista i una doctrina, no ménos exclusiva que todas las que él critica con razon. Así es que, aun cuando Mr. Cousin nos haya hablado con elocuencia de todos los sistemas morales i filosóficos conocidos i cuyos defectos nos hace palpar con mucha finura i autoridad, tambien él cayó en el rigorismo en su doctrina i ha llegado a ser tan inconsecuente con sus propias observaciones, cual no cumple serlo a ningun filósofo. Así, por ejemplo, contra sus primeros propósitos que le advierten, que la naturaleza humana es compleja, tuvo que confinarse en Filosofía al espiritualismo mas absoluto, restringiéndose en Moral i en Política al principio único de justicia, de virtud, del derecho, del deber, i de crear con esos datos simples i estrechos una doctrina que, tomada en sério, es tan mezquina, como estéril; un sistema en que el hombre emplearia sus fuerzas vivas en combatirse i contrariarse por el placer de la virtud, i en que su corazon no sonreiria sino por el temor. Perfeccion, poder, felicidad, todo se muestra allí sacrificado a la virtud desinteresada.

“Admirable economía de la constitucion moral del hombre, dice Mr. Cousin; (1) su fin supremo es el bien, su lei la virtud que con frecuencia le trae el sufrimiento, por lo que es la mas excelente de las creaturas que conocemos. Mas, aun cuando esta lei es mui fuerte i contradictoria al instinto de la felicidad, nada temais, pues que el misericordioso Autor de nuestro sér ha puesto en nuestra alma al lado de la lei del deber, la dulce i amable fuerza del sentimiento: Él ha unido la felicidad a la virtud, i para los casos escepcionales, porque los hai, ha colocado al término de nuestra ruta, *la Esperanza*.”

En otro lugar se hallan estas líneas: (2)

“Si yo quisiera esplicarme con brevedad toda la existencia del hombre, os diría, que ella está contenida en estas dos grandes palabras: *Deber i Esperanza*.”

Estos pensamientos son conmovedores i de poética melancolia, pero son poco atractivos para seres que están poseidos “*de la necesidad indomable de la felicidad*,” como él mismo lo dice, i poco instructivos, como lo vamos a ver, para el hombre cuyas inspiraciones dependen de su naturaleza, cuya suerte es la consecuencia de la actividad de su inteligencia i cuyo porvenir eterno está ligado al progreso de su alma.

(1) De la Verdad, de lo Bello i del Bien. Página 293.

(2) Primeros ensayos de Filosofía. Página 368.

(Continuará).